

## **Importancia del registro de proceso de estudio en la estrategia de Relación Tutora**

Magdalena Aguirre Benítez.  
Enero 29 de 2015.

Para participar como Tutor en la estrategia de Relación Tutora es imprescindible elaborar el Registro de Proceso de Estudio del tema a tuturar y que a su vez fue tutorado, para la apropiación del mismo, de hecho este es uno de los productos del proceso desarrollado. En el caso de estudiarlo por cuenta propia resulta indispensable.

El estudio por cuenta propia se ha practicado por los Tutores maestros de la Región de Ixtapan de la Sal, ante las limitaciones de tiempo para desarrollar procesos de Relación Tutora de todos los temas que se han requerido con el avance de las Redes de Tutoría. Ha sido un recurso para la ampliación de catálogo de tutoría –conjunto de temas estudiados para tutorarse- dirigido a estudiantes, maestros y padres de familia. Su práctica tiene como prerequisite conocer profundamente la propuesta de Relación Tutora, sin embargo, no puede sustituirla, sólo se usa, cuando no existe otra opción.

La elaboración del Registro de Proceso de Estudio se ha entendido por tutores y tutorados – la mayoría de ellos y en el mejor de los casos- como un proceso sencillo y de fácil construcción integrado a medida que avanza el proceso de Relación Tutora, cuando ésta se desarrolla con el tiempo necesario y suficiente, sin embargo, las miradas a su estructuración y rigurosidad en la Región de Ixtapan de la Sal han sido escasas. Es necesario después de casi tres años de trabajo reflexionar sobre este documento para su fortalecimiento, con el aprendizaje correspondiente para quienes lo integran.

El presente escrito tiene como objetivo aportar algunos elementos para analizar el papel que juega el Registro de Proceso de Estudio en la finalidad de la Relación Tutora: Promover la formación de seres humanos autónomos, expertos en aprender a aprender con el impacto social que esta formación garantiza.

Dentro de las costumbres académicas se ha entendido que estudiar un tema implica realizar procesos de lectura, y como productos, tal vez la elaboración de cuadros, mapas mentales, conceptuales, entre otras estrategias recomendadas para promover la comprensión lectora.

El Tutor requiere reflexionar si estas estrategias -por demás importantes- resultan suficientes, pertinentes en sí mismas y aún más, cuando son resultado de indicaciones de esta figura al tutorado en la apropiación del tema.

Se invita a analizar estos planteamientos a partir del reconocimiento de la Lectura con Sentido, como proceso indispensable en la Relación Tutora. Reconocer en ésta, procesos cognitivos rigurosos, necesarios de plasmar por iniciativa del tutorado o de quien estudia de manera escrita en forma de narrativa, sin excluir el uso de otras estrategias.

Condición sine qua non para la Lectura con Sentido es el diálogo establecido entre Tutor y Tutorado, la interacción humana, personal y estrecha es poderosa en sí misma, dando lugar a la intervención del Tutor para promover el desarrollo de competencias, no sólo como finalidad en sí misma, sino como el propio medio de formación que analógicamente el texto del tema en proceso de apropiación expresa, esto es, al estudiar un texto científico, analógicamente el Tutorado guiado por el Tutor desarrolla la competencia de escribir un texto científico y esto lo requiere hacer consciente el Tutorado. Obviamente el Tutor lo tiene claro mucho antes.

Justamente este es el origen de la importancia del Registro de Proceso de Estudio, pues en éste se plasma por escrito esa conciencia explicitando al menos dos niveles cognitivos; el descriptivo del proceso, dando cuenta de las acciones desarrolladas para apropiarse del tema y la reflexión de lo logrado en la formación del tutorado a través del diálogo, suele ser muy rico incorporar las preguntas y el impacto de las mismas en la interacción.

Tendríamos que contrastar las habilidades cognitivas desarrolladas al estudiar con la indicación del Tutor de integrar mapas mentales, conceptuales y esquemas, entre otros, a diferencia de las promovidas por la escritura a manera de narrativa y por iniciativa del tutorado o de quien estudia, sin excluir las estrategias referidas, si así lo decide.

A través de la Práctica de la Relación Tutora hemos aprendido que cada persona es diferente, por ende sus estrategias de aprendizaje son estrictamente personales y productos de su historia de vida. Este trayecto personal se enriquece en la Relación Humana inmersa en la Relación Tutora, adicionándose ambas historias, la del tutor y del tutorado.

Es en esta oportunidad única de encuentro, donde podemos promover el escribir, para conocer otro nivel de estructuración de pensamiento, tanto de Tutor como de Tutorado. Necesitamos reflexionar en la factibilidad de evaluar el desarrollo de la estrategia de Relación Tutora con el intercambio y revisión de registros, en el caso del Tutorado del Proceso de Estudio y en el caso del Tutor con el de Tutoría.

La maestría del Tutor consiste en promover el gusto y la importancia de escribir a través de la socialización de sus propios escritos y de la facilitación en el Tutorado de la necesidad de hacerlo, sin dar indicaciones o instrucciones, pues éstas en sí mismas, obstruyen la relación de igual a igual.

Reflexionemos inicialmente si como Tutores nos consideramos experimentados, ahora ubiquémonos en el Estudio por Cuenta Propia. Pensemos en la frecuencia en que confiamos sólo en leer el texto que se va a tuturar, probablemente con la seguridad de contar con los referentes necesarios. Es indispensable preguntarnos, si este ejercicio es suficiente o está asociado a la autocomplacencia.

Al realizar la lectura del documento, cualquiera que éste sea, es frecuente reconocer en el contenido información conocida y que probablemente estemos seguros de manejar, convenciéndonos de la suficiencia de dicha información para tuturar.

La situación extrema de este comportamiento lo constituye pretender tuturar un texto, cuyo acercamiento es casi simultáneo al del propio tutorado, a partir de confiar en la trayectoria profesional y personal como respaldo del Tutor.

Esta actitud particularmente se observa en relación a temas específicos o libros de imágenes. En el caso de los temas destacan los contenidos en los libros de Educación Básica que por ser maestros consideramos que manejamos por añadidura. Otros son los contenidos en las Guías “Lee, Piensa, Decide y Aprende” que por ser del nivel de secundaria en forma automática se cuenta con la información necesaria y suficiente. El texto de nominado La Noticia, es otro ejemplo, pues se considera que con la metodología de trabajo de la misma es posible tuturar cualquier noticia disponible.

En el caso de los libros de imágenes de la Colección “Mira un Cuento” de CONAFE se observan actitudes parecidas al considerar que por ser cuentos de Educación Preescolar y además de imágenes resulta muy sencillo su trabajo en Relación Tutora. Nada más alejado de la realidad.

Es notoria la diferencia existente en la elaboración del Registro de Proceso de Estudio en el desarrollo de Relación Tutora -en la formación inicial de Tutores- respecto a la Relación Tutora desarrollada por éstos, una vez que fueron tutorados, específicamente en los casos que contaron con tutores que cuidaron rigurosamente la integración del Registro de Proceso de Estudio.

Cuidar la integración de este documento tiene que ver con la promoción en el Tutorado de escribir su experiencia en la apropiación del tema, pero aún más trascendental es el apoyo que requiere otorgar el Tutor al revisar la estructuración del mismo y establecer el diálogo con su tutorado para promover lo más rigurosamente posible la documentación de lo verbalizado en el Diálogo de la Relación Tutora, en la lógica de escribir para quien leerá el citado registro, de hecho para el primero que requiere ser comprensible es para el propio Tutorado.

El nivel de comprensión del Tutorado respecto a su propio Registro de Proceso de Estudio está íntimamente relacionado con la conciencia del proceso de trabajo que haya logrado y con la facilitación que el Tutor realice en este sentido para profundizar en las reflexiones. Éste requiere haber recuperado tanto el proceso de su Tutorado como el propio, al plantear preguntas de acuerdo a las necesidades del mismo, contactándose con su propio estado emocional y cognitivo en la interacción; cobra particular importancia en el diálogo, el contenido, el tono de voz y el lenguaje no verbal.

Documentar en el Registro de Proceso de Estudio lo vivido en la Relación Tutora, implica dar cuenta de los diferentes niveles cognitivos recorridos para la apropiación del texto, además de hacer consciente el impacto emotivo producto de la interacción con el Tutor. Nada sencillo para escritores noveles, es decir para todos los que participamos en las comunidades de aprendizaje, pero así también, nada más apasionante.

Avanzar en la rigurosidad de este documento implica incorporar en él, la documentación de la intervención del Tutor con las preguntas y ejemplos, que impactaron emocionalmente y cognitivamente al tutorado, se logra con ello el reconocer la ayuda del otro en el aprendizaje, fortaleciéndose afectivamente y confirmando la relación humana edificante.

A medida que las nuevas generaciones de Tutores trabajan Relación Tutora, es necesario pensar si se debilita la integración del Registro de Proceso de Estudio, menguando con ello la rigurosidad del trabajo y por consecuencia el logro de sus objetivos.

En este mismo sentido requerimos reflexionar sobre la integración del Registro de Proceso, en la modalidad de estudio por cuenta propia, como la única manera –en esta condición- que el Tutor tiene de ofrecer un trabajo más o menos riguroso durante el desarrollo de la Relación Tutora, sin dejar de reconocer la ausencia de la Relación Tutora que previamente se requirió realizar para la apropiación del tema.

Analicemos si el rigor en el estudio del tema se logra al escribir a manera de narrativa como texto base lo que se comprende del texto, las dudas surgidas en esta asimilación, desde la honestidad de quien estudia, así como las sensaciones y emociones que se producen con

el impacto de la información contenida en el mismo. Es necesario hacer el esfuerzo de escribir la totalidad de reflexiones provocadas al estudiar, las que cada concepto del texto promueve en el Tutor estudioso.

Cobra particular importancia en el escrito desglosar las dificultades enfrentadas en el estudio del texto y las formas diversas de resolverlas de manera franca por quien escribe, así como los tropiezos en cada intento de resolución.

La Relación Humana que caracteriza a la Relación Tutora, de igual a igual, sólo es posible establecerla con un dominio riguroso del tema a tuturar. Reflexionemos si la ignorancia es una condición para promover desigualdad y miedo, dando cabida al autoritarismo, que de por sí, domina las relaciones tradicionales en la escuela y que la práctica de la Relación Tutora busca cambiar.

Otro elemento a repensarse en la integración del Registro de Proceso de Estudio, es la promoción en las primeras aproximaciones al tema, de llenarse de información recuperada de diferentes fuentes. Esta es una costumbre que necesitamos cuestionar en el inicio de los procesos de Relación Tutora o bien al inicio del Estudio por Cuenta Propia.

Al remitirse o remitir al tutorado de inicio a las fuentes donde se obtiene información sobre el contenido del tema que estudiamos, evitamos la construcción de definiciones contextuales desde el texto mismo y por tanto el esfuerzo cognitivo y el aprendizaje consecuente. Además del desinterés que analógicamente mostramos al sustituir el diálogo con la instrucción de investigar lo que consideramos desconoce el Tutorado.

Algunos cuestionan este proceso por los “errores” que se pudiesen cometer en la construcción de definiciones contextuales, sin embargo, con una intervención documentada de parte del Tutor se minimizan y por otro lado, si las consideramos hipótesis de quien estudia, -en el estudio por cuenta propia es inevitable- permitirá incrementar el interés por conocer posteriormente las diferentes miradas acerca del, los conceptos, o de los planteamientos, proceso íntimamente relacionado con el desarrollo de la Competencia de Aprender a Aprender. Así el “error” es un medio indispensable para aprender y nunca se evita o se simula, sólo se aprovecha.

Necesitamos reflexionar en la definición contextual de los planteamientos del tema para avanzar en su comprensión y en cómo aporta esta abstención inicial -evitar apoyarse en fuentes externas-, a la promoción de procesos autogestivos de quien estudia, con el consecuente fortalecimiento de la seguridad personal, al evitar estar en función de agentes externos.

Pensemos si consultar fuentes de información una vez que se realizó el esfuerzo de construir definiciones contextuales, puede constituirse en una experiencia totalmente distinta para recibir información desde la posición de haber trabajado una postura personal de manera previa desde el texto mismo.

El contraste con la nueva información permite diferenciar entre lo construido al estudiar y lo planteado por otros autores, identificando diferentes miradas respecto a los mismos conceptos y/o planteamientos, este ejercicio permite hacer conciencia sobre la diversidad del conocimiento y la relatividad del mismo, entre otras cosas.

Escribir el Proceso de Estudio del tema para tutorarlo implica un ordenamiento del pensamiento distinto al promovido al sólo pensarlo y hablarlo, vigilado y retroalimentado por el Tutor cuando somos tutorados, y en el estudio por cuenta propia desde los roles de quien estudia, como tutor y/o tutorado.

Escribir compromete, pues queda plasmado el pensamiento después de razonamientos que la escritura permite construir y reconstruir. Este compromiso necesita expresarse de tal suerte de ser comprensible por quien lee el Registro de Proceso de Estudio, sea quien sea, de manera solidaria dando cuenta del proceso vivido y vivido en la apropiación del tema, significándose como una muestra de aprendizaje en sí mismo, accesible para quien decida aprovecharlo. Se ha usado en procesos de Relación Tutora a través del intercambio de Registros de Procesos de Estudio entre Tutores y Tutorados. Desafortunadamente en pocas ocasiones.

Reflexionemos en la elaboración del Registro de Proceso de Estudio como una construcción de la estrategia de Relación Tutora, pues los avances por escrito tanto del Tutorado como del Tutor estudioso –en el proceso por cuenta propia- se constituyen en textos a tuturar simultáneamente a la apropiación del tema, ambos procesos son incluyentes.

Analicemos la distancia entre hablar y escribir, conocer su extensión permitirá reconocer el camino y recorrerlo, pues el punto de llegada es precisamente lograr documentar el estudio de los temas que integran el Catálogo de Tutoría que exige y produce la Relación Tutora.

Los escritos obtenidos son el punto de partida para dialogar con mayor rigurosidad y sabiduría sobre lo realizado por cada Tutor y Tutorado en las Redes de Tutoría que estructuran la Comunidad de Aprendizaje de la escuela, asimismo permite conocer cómo continuar en el fortalecimiento de la dinámica del funcionamiento de las citadas redes.

Pensemos en la frecuencia con la que se escucha del Tutorado una apropiación fiel del tema y de su conciencia acerca del proceso que realizó, sin embargo, al revisar el avance del Registro de Proceso de Estudio es frecuente encontrar profundos abismos en la aparente apropiación verbalizada.

Se afirma como apariencia, porque si bien está instalado cierto grado de reflexión del proceso, el escribir y reescribir a través del diálogo, posibilita dejar sellada la conciencia del mismo en la estructura psíquica y además dejar expuestas las ideas de quien las creó para la retroalimentación correspondiente. Proceso de edificación personal per se.

El Tutor en su intervención facilita la conciencia sobre los mismos y promueve la construcción de nuevos escritos, -sin desechar los anteriores- donde entre estos abismos se creen puentes y se articulen para construir paulatinamente pisos firmes que quedan plasmados, para construcciones con mayor complejidad.

Al escribir se avanza un poco más en la apropiación del tema de estudio, dando estructura al pensamiento, con la asimilación de los procesos de razonamiento, así como con la conciencia de los mismos. Compartir la producción individual en las Redes de Tutoría con escritos en mano, asegura la prudencia y la disposición para corregir en el colectivo, reconociéndonos en los otros, a través de los productos que presentamos y que los otros leen, con el único objetivo de construir, pues nada es acabado.

El impacto y contacto emotivo de esta práctica en y entre cada integrante de las Redes de Tutoría es inevitable en la fabricación de actitudes de colaboración y convivencia, el orgullo, la autocomplacencia y la simulación, no están invitados.